

vio y a todas luces insuficiente, ha creado peligrosos y complejos problemas sociales. El ganarse simplemente la vida, sin mencionar la vida acomodada, es cada vez más difícil de lograr en estos lugares. Para el emigrante puertorriqueño los riesgos y tensiones son aún mayores que para los demás: se educó en una cálida isla del Caribe, de idioma y cultura diferentes, y se encuentra muy poco preparado para enfrentarse a Nueva York. Lo extraordinario —y este libro lo señala con frecuencia— es el ánimo de los puertorriqueños, su tenaz pervivencia y adelanto en el medio neoyorquino, y su capacidad de adaptación. Lo igualmente sorprendente y alentador, es la hospitalidad de las agencias gubernamentales neoyorquinas, con sus quizás severos, pero infatigables esfuerzos de inventiva para acomodar a los nuevos residentes de la ciudad.

MILLARD HANSEN,  
*Universidad de Puerto Rico.*

WILLIAM W. PIERSON y FEDERICO GIL, *Governments of Latin America*, Nueva York: Mc Graw Hill Book Co. [1957], 514 págs.

El latinoamericano consciente de la ignorancia del norteamericano medio, con relación a la verdadera naturaleza de los acontecimientos que tienen lugar en América Latina, debe dar la bienvenida al libro de cuya crítica nos ocupamos. Asimismo, los norteamericanos —y puertorriqueños— que deseen ampliar su conocimiento sobre el trasfondo histórico de los pronunciamientos y revoluciones —que vienen a ser los únicos acontecimientos latinoamericanos publicados por la prensa de los Estados Unidos— encontrarán en este volumen una rica fuente de información.

Este libro está escrito por dos profesores de la Universidad de Carolina del Norte. El Dr. Gil es oriundo de Cuba, y ambos autores han viajado extensamente por los países de la América Latina. Llevan un buen número de años dedicados al estudio de los asuntos latinoamericanos.

Una de las ventajas de la obra estriba en que no sólo describe, bastante detalladamente, la naturaleza de las instituciones del gobierno latinoamericano, sino que también trata de penetrar tras bastidores para encontrar por qué funcionan —o no funcionan— como lo hacen. Por lo tanto, hay un capítulo sobre "Dictadores y revoluciones", en el que se investiga lo que los estudiosos de la América Latina han señalado.

sobre las causas de este fenómeno. Tiene también capítulos acerca del papel que desempeñan en la forma y contenido de las instituciones de gobierno latinoamericanas, los partidos políticos, los grupos obreros y la legislación obrera, los problemas de educación y los factores económicos.

Pueden también encontrarse los consabidos capítulos sobre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; y sobre el gobierno local y otros asuntos similares. Sin embargo, hay asimismo secciones dedicadas a los antecedentes históricos coloniales de estos países, y a los efectos que la estructura de gobierno colonial ha tenido en su forma de gobierno y política actual. En lo concerniente a la América Hispánica, los autores resumen esta discusión en la forma siguiente:

"...Si hemos de tener una versión clara de los problemas contemporáneos, tales como el que se plantea en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, es necesario referirnos a los antecedentes históricos. Una captación justa de las actuales instituciones políticas, depende en cierta medida, del reconocimiento de las influencias coloniales que sobre ellas pesan. Tales fenómenos políticos existentes en la América Latina —como son la dominante posición del poder ejecutivo y la resultante debilitación de los poderes legislativo y judicial; la carencia de un verdadero autogobierno local; la tendencia de depender de los elementos extranjeros en la solución de problemas; el excesivo papeleo y la gravosa burocracia— pueden explicarse convincentemente como resultado parcial de los hábitos y tradiciones establecidas por la dominación colonial".

Es inevitable que en la obra se encuentren cosas sujetas a crítica. Por ejemplo, en la discusión sobre el problema de la intervención del gobierno en la economía, hubiera sido conveniente destacar con mayor claridad que los países latinoamericanos no emprenden, por lo general, una intervención de tal naturaleza por razones ideológicas. Ocurren, debido a que los jefes de gobierno están principalmente interesados en el desarrollo económico, y dispuestos a emplear cualesquiera instrumentos disponibles con el propósito de alcanzar dicho desarrollo. Aunque, en general, nuestros autores no muestran prejuicios ideológicos contra la intervención gubernamental, no ven con buenos ojos la dirección de la economía por parte del Estado.

En los dos capítulos finales, se discute el papel que desempeña la América Latina en los asuntos internacionales, y las relaciones de los Estados Unidos con estos países. Es quizás inevitable que en un libro dedicado casi exclusivamente al gobierno y a la política, se consagren probablemente demasiadas páginas al Sistema Interamericano y muy pocas a los factores menos formales que influyen sus relaciones.

Hubiéramos visto con agrado una discusión algo más minuciosa de las razones que se encuentran tras la presente epidemia de "antiyanquismo" en la América Latina. Se menciona el resentimiento de estos países por la relativamente menguada "ayuda económica" norteamericana desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha. No obstante, los autores pasan superficialmente sobre este problema, lo discuten relativamente poco, y no ofrecen cifras sobre la cantidad de ayuda económica ofrecida por los Estados Unidos a los países latinoamericanos durante este período. Pudo también haberse discutido el dilema planteado por el deseo de los Estados Unidos de ayudar a estos países y su actual interés en el papel de la inversión privada como medio de proveer dicha ayuda; aunque de hecho, este papel pueda ser, y haya sido, relativamente pequeño en los recientes años.

Bien pudiera haberse considerado más ampliamente el complicado problema de la actitud norteamericana hacia las dictaduras en Latinoamérica como causa del "antiyanquismo". Esto se menciona, pero se presta muy poca atención a las relaciones de este problema con la política de "no intervención" que ha sido la norma oficial de conducta de los Estados Unidos en la América Latina desde mediados de la década que comienza en 1930.

Finalmente, quizás hubiera sido igualmente conveniente examinar el papel de Puerto Rico en el desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos y sus repúblicas hermanas. En cuanto a esto, los autores bien pudieron haber notado el cambio en la situación económica y social de Puerto Rico durante los últimos diecisiete años, el cambio en las relaciones constitucionales entre Puerto Rico y el continente, y el papel de esta Isla como intérprete de los Estados Unidos para la América Latina y viceversa.

Cualesquiera que sean las críticas que uno pueda hacerle a esta obra —y no son muy amplias o fundamentales— es ciertamente un libro que debe ser recomendado, no sólo al estudioso del gobierno y políticas de Latinoamérica, sino también al lector medio que se encuentra deseoso de conocer más sobre lo que está ocurriendo en esos países. Tanto los puertorriqueños, como los norteamericanos continentales, pueden

obtener gran beneficio de este volumen. Es probable que algunos lectores latinoamericanos, puedan, asimismo, derivar provecho de este somero estudio de la organización de gobierno, y fuerzas que la determinan, en sus respectivos países.

ROBERT J. ALEXANDER,  
*Rutgers University.*

I. N. THUT, *The Story of Education*, Nueva York, Mc Graw-Hill Book Co.: 1957. 410 págs.

Esta obra tiene por objetivo mayor proporcionar al lego un instrumento que le permita reconocer en esta hora confusa, y rastrear hasta su mismo origen, las corrientes filosóficas diversas del ayer que, con o sin disfraces, rompen lanzas en el escenario académico de hoy.

A fin de realizar este propósito, el autor se aleja del campo educativo lo suficiente para lograr perspectiva adecuada a su propósito, y enfoca no tanto a los educadores mismos, como a los sistemas filosóficos y sus creadores, que son en realidad las corrientes que empujan la barca educativa, sépalo o no el piloto.

Como lectora profundamente interesada en el escenario académico actual, me gustaría que el autor hubiera logrado más plenamente su propósito. Lograrlo requeriría una visión más real del presente académico. Por ejemplo: Una de las corrientes más vigorosas que viene empujando la nave educativa es la freudiana, y la influencia de Freud está en creciente asustante. Sin embargo, el autor a Freud mismo ni siquiera lo nombra. En la página 238, al calce, en letra bien menuda, hace una pasajera alusión a los freudianos. La visión clara del presente es indispensable a fin de percibir los hilos que el autor intenta poner al descubierto para el lego.

Al explicarnos el autor las cuatro partes que tiene todo sistema filosófico, le habría rendido un servicio a la sociedad libre si nos hubiera dicho en cuáles de esas partes es que los pensadores de Occidente han estado más en concordancia. Las cuatro partes de todo sistema filosófico, según nos dice él, son las que siguen:

1. El problema metafísico, o sea, el problema de la naturaleza de la Realidad.